

Arrecife en la obra *Tipos de mi tierra* de Miguel Pereyra de Armas

José Ramón Betancort Mesa

“(…)¿Quién no ha deseado, lector, ver la luz primera en una ciudad populosa embellecida por magníficos palacios, con plazas espaciosas dó se elevan artísticas estatuas; con parques y jardines espléndidos plantados?. (...)Sólo más tarde, cuando desvanecidas ya las primeras ilusiones del vivir, los desencantos y la duda dejan amargas huellas en nuestros corazones, (...)comprendemos que el cariño afectuoso y tierno brota del alma del hombre y le liga a su patria(...) no están en razón directa de la grandeza, de la importancia de aquella. No por más blanda y lujosa la cuna en que se meció nuestra infancia (...) su atracción es más poderosa (...)”

Miguel Pereyra de Armas (1839-1908):
Tipos de mi tierra (1897), La Laguna (Tenerife), pp.14-15.

Salta a la vista que, un siglo después, estas mismas letras siguen teniendo la misma frescura que en 1897. Y es que, servilismos socio-literarios aparte, estas líneas encierran en sí mismas una estu-
penda lección para todos aquellos que, todavía hoy, se empeñan en interpretar el patrimonio cultural e histórico desde parámetros que toman como referencia la monumentalidad o una cõnceptiõn des-
mesurada de la propia realidad que es en sí Arrecife .

Por estas y otras razones, hemos creído interesante hacer, cien años después, una relectura de estas páginas de *Tipos de mi tierra*, portadoras de una de las visiones más sugestivas, desde el paradigma de lo literario, que de Arrecife de Lanzarote se hayan hecho durante el siglo XIX, a la par que nos ofrece el retrato de toda una singularísi-

"Una de las visiones más sugestivas que de Arrecife se hayan hecho durante el siglo XIX"

1. Así parece plantearlo Manuel Perdomo Aparicio en *VI Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*, Cabildo de Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife, 1996.

ma galería de personajes que conforman un microcosmos en torno a la burguesía que, desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, se había ido constituyendo en torno a la pujante configuración urbana del Puerto del Arrecife.

El autor y su tiempo

Cuando Miguel Pereyra de Armas publica sus *Tipos de mi tierra* en 1897 lejos queda ya su nacimiento en Arrecife en el año 1839, pues ya había fijado su residencia en Santa Cruz de Tenerife, donde compaginaba las más diversas ocupaciones culturales y profesionales. En efecto, según hemos podido averiguar², fue Director de la Escuela de Náutica de Santa Cruz, en cuyo centro ejerció como profesor de matemáticas.

"Un claro exponente dentro de esa vocación realista que toma cuerpo bajo la estética del naturalismo literario"

Junto a estas tareas como docente, Pereyra publica críticas teatrales en la prensa canaria y prologa a autores coetáneos, como a su paisano lanzaroteño Isaac Viera en sus *Palotes y Perfiles*. Su obra en torno a la crítica teatral fue recogida por Julio Nieto Rodríguez en una publicación llamada *Un cuarto a espadas*, editada en Santa Cruz en 1899. Pereyra también dedica parte de su tiempo a la traducción al español de autores como André Tavernier, Camilo Flammarion, E. Guinot o Roger de Beauvoir entre 1879 y 1881, según podemos comprobar en una rápida lectura a la *Revista de Canarias*, publicación que, dicho sea de paso, dirigía otro lanzaroteño instalado en Tenerife. Hablamos, evidentemente, de Elías Zerolo Herrera.

Cronológicamente, Pereyra de Armas ha de ser incluido dentro del grupo de escritores, intelectuales y políticos lanzaroteños que desarrollaron una fructífera e interesante labor socio-literaria, dentro y fuera de las Islas, durante el período que hemos venido denominando como la *Restauración Borbónica en Lanzarote*. Hablamos, por tanto, de la interesantísima etapa histórica comprendida entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, donde dentro del panorama de las letras y de la política canarias, brillan personalidades vinculadas a Lanzarote como Benito Pérez Armas, Ángel Guerra, los hermanos Elías y Antonio Zerolo Herrera, Antonio María Manrique, Isaac Viera y Viera, Leandro Fajardo Cabrera y Miguel Pereyra de Armas, entre otros.

Si atendemos a las coordenadas literarias de aquella época, no debe ser extraño que estos escritores se sumen al intento de reconducir su vocación literaria a través del realismo, para luego dar como resultado último un buen número de reflexiones, tanto en prosa como en verso, sobre la "canariedad" en muchos de ellos, como ya las había

2. Sebastián Padrón Acosta en "El Costumbrista Miguel Pereyra de Armas" en *Retablo Canario del siglo XIX*, Aula de la Cultura, Tenerife, pp. 141-148; "Pereyra de Armas" en el Periódico *El Tiempo*, 6 de abril de 1908, Santa Cruz de Tenerife.

dado desde la estética romántica de la Escuela Regionalista de La Laguna. Arropados, pues, dentro de lo que podríamos denominar la literatura costumbrista de finales del siglo XIX, surgen estos y otros escritores canarios que, sin abandonar ese regionalismo, escriben desde los postulados estilísticos del Realismo, cuyo maestro nacional no es otro que el gran canario Pérez Galdós.

Por ello, durante este período, y hasta bien entrado el siglo XX, surgirá una infinidad de publicaciones costumbristas donde toma cuerpo, de manera idealizada, todo un universo referencial en torno a los valores y bellezas del paisaje canario, a la raza aborigen, a las costumbres populares, a lo benigno del clima o a la nobleza de sus gentes. Pero conforme avanza el siglo XX, este lado sentimental de la “patria chica” se irá llenando de un mayor compromiso social y de un componente menos idealizado y cada vez más real que, en algunos casos, raya en el naturalismo. *Tipos de mi tierra* de Miguel Pereyra de Armas bien pudiera ser considerada, en este sentido, como un claro exponente dentro de esa vocación realista que toma cuerpo bajo la estética del naturalismo literario.

Visto así, creemos que estamos en condiciones de poder afirmar que, la literatura regionalista decimonónica escrita en Canarias bajo la denominación de costumbrismo, no sin ciertas connotaciones peyorativas, como ya hemos apuntado en otro lugar³, puede ser entendida como un intento de reivindicar un espacio de ficción para la literatura escrita en las Islas desde la exaltación de los valores canarios como expresión válida dentro de los roles estilísticos del realismo literario.

Esta reivindicación de lo insular a través de los textos literarios puede, por tanto, interpretarse como un intento de introducir al espacio de ficción de Canarias dentro de las coordenadas de la historia literaria. Así, por ejemplo, para contextualizar un episodio de un narración corta no se necesitará acudir a un escenario foráneo. Así, por ejemplo, *Rosalba* de Benito Pérez Armas transcurre en el Valle de la Orotava, *La Lapa* de Ángel Guerra entre Tegui y Arrecife y *Tipos de mi tierra* de Pereyra de Armas en Arrecife. Ahora bien, no hay que dejar de considerar que esta reivindicación es heredera del Romanticismo, pero ahora bajo los ropajes del Realismo literario.

Arrecife de Lanzarote como marco referencial.

Según lo que llevamos visto hasta ahora, uno de los aspectos más importantes de estos escritores radica en la vindicación de un espacio literario situado en Canarias en sus obras. Por ello, buena parte

"Un intento de reivindicar los valores canarios como expresión válida dentro de los roles del realismo literario"

3. José Ramón Betancort Mesa en "El autor y la obra" en la edición de *Costumbres Canarias* de Isaac Viera, A.S.C. Litoral Elguinaguaria-Cabildo de Lanzarote, Arrecife, pp. 321.

de la importancia que poseen estos “Estudios al Natural” de *Tipos de mi tierra*, resida básicamente en que sirven para mostrarnos a un escritor cuya decisión última es la de mostrarnos una visión literaria del Arrecife de finales del s. XIX.

No con cierta premura, bien pudiéramos decir que creemos que estamos ante uno de los primeros escritores lanzaroteños con una vocación tan evidente a la hora de enaltecer a Arrecife desde la experiencia literaria, al margen de otras publicaciones anteriores como, por ejemplo, la *Historia del Puerto del Arrecife* de Alvarez Rizo. Lo que está claro, creemos, es que en *Tipos de mi Tierra* hay un digno propósito de introducir a Arrecife como escenario literario con igual mérito que cualquier otra ciudad de la época. Así parece confirmárnoslo Antonio Zerolo en el Prólogo de *Tipos de mi tierra* cuando nos dice:

“(…) no ha querido buscar por ahora asuntos fuera de nuestro horizonte; comprendiendo, muy bien, que donde quiera halla materia laborable un buen artista(…) Algunos de estos *originales* pueden servir de estudio para una novela de costumbres (….) y nada tiene que envidiar a los héroes de las narraciones marítimas de Fenimore Cooper. Y véase insito en la idea-sin necesidad de acudir a las grandes poblaciones, a los centros en que es más vertiginoso el movimiento social, se encuentran modelos, se sorprenden luchas y pasiones y se descubren vicios y ridiculeces que, como mina inagotable, explota el escritor.(…) No dejarán de ser seguramente menos interesantes “los Tipos de mi tierra”, porque hayan nacido en apartado y oscuro pueblo de una isla oceánica…”

(Antonio Zerolo Herrera en el “Prólogo” a *Tipos de mi Tierra* de Miguel Pereyra de Armas, pp.VIII-XII).

"Arrecife constituye el nexo central en el que se suceden los "cuadros" de toda una serie de personajes"

Desde el punto de vista socio-histórico ya hemos esbozado la idea de que uno de los aspectos más interesantes de *Tipos de mi tierra* es el papel fundamental que toma aquí el marco referencial donde se sitúan los “cuadros”. Marco que no es otro que el Puerto del Arrecife.

Arrecife, como contexto de la ficción de la obra, constituye el nexo central en el que se suceden los “cuadros” de toda una serie de personajes. La única relación que une a cada miembro de la galería de retratos naturalistas decimonónicos que aparecen en *Tipos de mi tierra* es la de estar ubicados en esta ciudad atlántica en los albores del siglo XX.

La imagen que de Arrecife se da en *Tipos de mi tierra*, a grandes rasgos, es la de una ciudad decimonónica que participa del crecimiento y del desarrollo socio-económico que afecta a todas las ciu-

dades canarias como Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas o Santa Cruz de La Palma. Pese a las sucesivas crisis agrícolas que se habían jalonado durante el siglo, (como la de la barrilla y, posteriormente, la de la cochinilla), el modelo económico librecambista (impulsado con los Puertos Francos) y el reforzamiento de la plataforma portuaria en casi todas las islas contribuyó de manera decisiva a relanzar los centros urbanos canarios con puerto a lo largo de todo el siglo XIX, frente al retroceso de las poblaciones interiores de las Islas como La Orotava, La Laguna o Teguiise, por citar algunas. A esto hay que sumarle que dichas ciudades se vieron engrandecidas por los continuos movimientos migratorios del campo a la ciudad. El Puerto de Arrecife puede ser considerado un ejemplo claro.

En el caso de Arrecife, como en el de muchas ciudades canarias con puerto, este crecimiento urbano trajo consigo desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, la consolidación y desarrollo de una burguesía oligárquica que no sólo controla los resortes económicos sino también los mecanismos de gobierno de la Isla, pues, bajo sus manos descansa los cargos de la administración civil, militar y eclesiástica.

En este sentido, *Tipos de mi tierra* refleja con mucha frescura esta emergente clase social de Arrecife. De ella nos da un vivo retrato sociológico, ahora bien, marcado en muchos casos por el pincel de naturalismo literario. Según lo que podemos obtener de una somera lectura, hay en el texto en cuestión suficientes apuntes y referencias a las formas de vida para conformar tímidamente cómo era la vida de Arrecife entre la clase burguesa de la época.

La visión de Arrecife en Tipos de mi tierra.

Uno de los contrastes más efectistas que nos encontramos al comenzar la lectura del libro resulta la descripción idealizada y otoñal de Arrecife que hace en las primeras páginas de la obra, para posteriormente ofrecernos una visión más real, desde la estética del naturalismo literario, de la mano del estudio de sus personajes. Estas son, pues, las primeras impresiones que sobre Arrecife da Pereyra en *Tipos de mi tierra*:

“(…) Al lugar de mi nacimiento, situado a orillas del Océano y arrullado por el rumor de sus olas que besan dulcemente las orillas de una costa baja y arenosa, no llegaban entonces, y sólo muy de tarde en tarde, sino ecos perdidos de la civilización europea. Realizábanse los adelantos de la época sin que le afectasen de modo directo, y apenas si de él eran advertidos. Sólo por referencias sabíase allí que surcaban veloces los mares, venciendo la potente fuerza de los vientos y el

"Una de las primeras apologías sobre el mundo marino de Arrecife"

empuje de las olas, ciudades flotantes(...) Mi pueblo era entonces una especie de limbo (...) Y en este estado de olvido, de apartamiento y de ignorancia, pasaban unos tras otros sin aportar a sus habitantes más que rumores, no bien determinados ni percibidos, de la vida, de las costumbres, de los goces, de la existencia en fin, de un mundo a él cercano por la distancia material, muy distante por sus diferencias esenciales. No databa de mucho tiempo, en la época a que me refiero, la fundación de este pueblo marítimo; poco extensa era su parte urbanizada, escaso su vecindario-no pasarían de quinientos los vecinos-y su comercio de exportación e importación muy reducido (...) Bañábase al Este el mar penetrando por entre varios islotes y determinando pequeños lagos salados o mediteráneos en miniatura, en los cuales entraban embarcaciones mayores y menores que en ellos fondeaban, o varaban en seco en la playa, para limpiar sus fondos y efectuar otras operaciones de carena(...) Digno era entonces y lo es hoy también de la atención de un observador este lago salado que convierte la población, por esta parte, en otra Venecia, sin palacios de mármoles y granito (...). (Pereyra;1897:6-10).

"Creciente auge de Arrecife a finales del s. XIX que trae consigo el derribo de las primeras construcciones"

Dentro de la misma sintonía idealizada y evocadora de otros tiempos debe interpretarse uno de los capítulos más bellos del libro. Hablamos de la "Casilla del Resguardo". A nuestro juicio este capítulo bien pudiera ser considerado como una de las primeras apologías sobre el mundo marinerio de Arrecife. Se trata de todo un alegato al recuerdo nostálgico y a la pérdida, ya desde finales del s.XIX, de una parte de nuestras señas de identidad como pueblo.

No deja de ser curioso el hecho de que en el fragmento que acabamos de ver, el autor comentaba el abandono y la abulia decimonónica que invadía a Arrecife, para ahora hablar del creciente auge y progreso que vive el Puerto del Arrecife a finales del siglo XIX y que trae consigo, como, sabemos, el derribo de las primeras construcciones en torno a las zonas que constituyeron los enclaves primitivos del nacimiento del Puerto. Evidentemente, tenemos que percatarnos de que la ciudad vive cierto impulso económico que conlleva el crecimiento y la reedificación del espacio urbano.

No cabe la menor duda de que estas construcciones que no logran permanecer edificadas ya guardan para buena parte de la pequeña, pero bulliciosa, ciudad entrañables recuerdos de tiempos pasados y son portadoras de referentes espaciales que empiezan a configurar la historia *menuda* de Arrecife.

Por todo ello, a buen recaudo, podemos considerar estas emotivas páginas del libro como un primer intento de *apalabrar* parte de la memoria colectiva de un pueblo. Pereyra salva, de esta manera, del anonimato *intrahistórico* de décadas pasadas, como diría Unamuno,

las voces de un grupo de viejos lobos de mar, marineros, roncodes y algún que otro militar navegante para dejar para siempre sus voces en la literatura isleña, ya que en 1897 *La Casilla del Resguardo*, lugar donde se reunían, ya forma parte de la historia. Así nos lo describe Pereyra:

“¡Ya no existe!. La piqueta de las reformas urbanas la derribó; y en su lugar se alza hoy edificio más importante y de mejor aspecto. Esta piqueta reformadora como han dado en llamarla, embecelle, es verdad, las poblaciones y las restaura y remoja; pero, también es cierto, que, a los que vamos para viejos, nos entristece el ver, cómo, a sus golpes, desaparecen casas y cosas llenas de recuerdos alagüños de la juventud (...). (Pereyra:1897:99).

Pero sin duda alguna dentro del dibujo que sobre Arrecife da estos *Tipos de mi tierra*, una de las parcelas más interesantes es el retrato de los personajes tratados. En este punto no hay que olvidar que estamos ante una obra literaria que ha de encuadrarse dentro de la novela regionalista canaria, con una especial orientación hacia el realismo donde late un acentuado sabor naturalista que lo diferencia, en buena medida, de muchos de los escritores canarios de su época. Así, Pereyra, a lo largo de los diez cuadros que componen esta obra se nos presenta como todo un maestro del retrato psicológico de la burguesía de una pequeña ciudad portuaria del siglo XIX. No obstante, no nos cansaremos de insistir en que no debemos interpretar *Tipos de mi tierra* como el intento nostálgico de un escritor local de engrandecer su ciudad natal bajo el hechizo sentimental de su vejez santacrucera y de los gratos recuerdos infantiles en el Charco de San Ginés. Efectivamente, Pereyra desea que Arrecife ingrese en los referentes contextuales de los microcosmos de ficción es de la Literatura no como un *locus amenus* irreal, tal como muchas veces aparecen los paisajes canarios retratados en la literatura de la época, sino, desde el especial encuadre de los tintes naturalistas que fluyen en la obra, como un lugar de la geografía canaria donde conviven diferentes tipos sociales.

Ahora bien, somos de la opinión de que la Literatura, por muy apegada que se encuentre al Realismo literario de su época, no debe ser considerada como un referente fidedigno y mimético de lo que estaba pasando en la calle. Nadie duda que existe y ha existido este servilismo social, de denuncia o de solidaridad en la Literatura y en el Arte en general, pero no es, a nuestro juicio, el objetivo final de lo literario. Sin embargo, también es verdad que en algún que otro momento el texto *Tipos de mi tierra* pueda servir (y de hecho sirve) para intentar recomponer determinados aspectos de este momento

"Un primer intento de apalabrar parte de la memoria colectiva de un pueblo"

"El intento nostálgico de un escritor local de engrandecer su ciudad natal bajo el hechizo sentimental de su vejez santacrucera"

socio-histórico de finales del siglo XIX, pero nunca han de ser interpretados como meta final en sí mismo, por lo menos en un estudio estrictamente literario de la obra en sí.

El retrato de la burguesía arrecifeña en Tipos de mi tierra

Pese a que la población de las clases más humildes, las que por aquel entonces pueblan mayoritariamente Arrecife en términos numéricos, es la clase burguesa la que ocupa el centro de atención del escritor. De ella nos da Pereyra unas soberbias pinceladas que nos ayudan a *reconstruir* a través de las referencias literarias cómo era la vida de dichos tipos en el Arrecife del siglo XIX. Veamos algunos apuntes de cómo era la vida de Arrecife hace ahora un siglo a través de *Tipos de mi tierra*:

“Era un pueblecito de corto vecindario, aunque bastante culto e ilustrado y con ideales de progreso y libertad”. (Pereyra:1897:29).

“Concurría a diario, y con metódica exactitud, a la tertulia vespertina, que, después de las cuatro, hora de comer en casa de las familias acomodadas(según la costumbre de entonces, conservada hasta hoy)(...). (Pereyra:1897:30).

“No había imprenta en el pueblo; y el señor Ramón hacía las veces de esquila invitatoria, llevando de casa en casa las nuevas infaustas o felices de la defunción de D. Fulano y de la hora de su enterramiento, o del natalicio de un vástago de D. Zutano. Recorría el pueblo entero con la lista de todos los vecinos acomodados, cuando de una suscripción pública se trataba, y recogía los donativos. Repartía a domicilio los prospectos de las funciones teatrales de una sociedad de aficionados, y también los anuncios de las novelas nuevas-o viejas editadas recientemente- a dos cuartos la entrega(...)”. (Pereyra:1897:134).

De la burguesía arrecifeña nos ofrecerá Pereyra desde el retrato más nostálgico y entrañable de los viejos lobos de mar (un práctico del muelle, un viejo patrón o aquel miembro de la Armada Real) en la “Casilla del Resguardo”, hasta las descripciones más caricaturescas y paródicas de los personajes femeninos en los capítulos de “Doña Marta” o “Clarita”. Pincelada a pincelada Pereyra va configurando un microcosmo urbano peculiar.

Otro dato socio-histórico significativo que ha quedado reflejado de manera vivísima dentro de los parámetros del texto, como un reflejo del retrato de esta clase burguesa en *Tipos de mi tierra*, son los ecos sobre las viejas disputas entre los defensores de la solariega Villa de Tegui y el dinámico empuje de la burguesía del Puerto del Arrecife. El crecimiento de Arrecife es lento y los adelantos básicos de la ciudad se jalonan pausadamente durante todo el siglo XIX y siglo XX. No obstante, mientras se consiguen las reivindicaciones

ciones administrativas de la dinámica burguesía arrecifeña, llega el empuje económico con la reconversión agraria y pesquera con el cultivo del tomate y con las cada vez más importantes pesquerías en el Banco Canario Sahariano.

De la lucha, a lo largo del siglo XIX, entre Teguiise y Arrecife por hacerse con la hegemonía jurídico-administrativa y económica de la Isla, da suficientes muestras el capítulo “El Boticario”. Así nos las describe:

“(…) Era el alma de todos los planes y genio creador y organizador de casi todas las intrigas urdidas por los liberales del pueblo nuevo, para desbaratar los propósitos o hacer ineficaces las resoluciones de sus contrarios los retrógrados de la Villa vieja. Verdadero espíritu revolucionario y demoledor, este boticario, fue uno de los elementos más vivos de la decadencia de la Villa enemiga y eficaz instrumento de la prosperidad y del engrandecimiento del pueblo que la vio nacer. A su energía y actividad y, más que a éstas, a su pronta y feliz inventiva y a su sátira mordaz y contundente, debe aquel lugar su elevación a capital del distrito judicial y militar, base de su ulterior adelantamiento”. (Pereyra:1897:38).

De este Boticario nos hace un interesante retrato psicológico, llegando a decir de él, con no pocas dosis de ironía, que:

“Nació a finales del siglo XVIII y era volteriano. Si hubiese nacido cincuenta años más tarde y hoy viviera, sería socialista...” (Pereyra:1897:27-28).

Habla Pereyra de la burguesía capitalina refiriéndose a ella como portadora de ideales de progreso y de cierto liberalismo ideológico, con una clara vinculación de ésta a la masonería, lo que nos da a entender la existencia de una burguesía plenamente configurada y organizada con una orientación ideológica en sintonía con la establecida en otros núcleos urbanos de Canarias y con unas claras aspiraciones a conquistar el poder político de la Isla.

En el mencionado capítulo del Boticario se nos hace un pequeño esbozo de la descripción de esta pujante burguesía arrecifeña:

“Era miembro de una especie de club, o círculo, cuyos socios de ideas muy avanzadas en aquella época en que alboreaban los principios y las tendencias democráticas informadoras de nuestra sociedad actual, llevaban la representación del progreso y eran decididos sostenedores de las libertades del ciudadano contra la reacción religiosa y la opresión y la tiranía de un régimen político-administrativo ignorante y fanático. Franc-masones, en su mayor parte, los individuos de dicho club, no estoy seguro de que lo fuese también nuestro protagonista; (...) No tenía todavía su asiento por los años a que me refiero la capitalidad judicial y militar del distrito en el pueblo residencia del botica-

"Es la clase burguesa la que ocupa el centro de atención del escritor"

"La lucha, a lo largo del s. XIX, entre Tegui y Arrecife por hacerse con la hegemonía"

rio; y radicaba aquella en una población antigua, de costumbres levíticas, donde el primero reasumió el mando y la autoridad supremos civil, político y judicial, uno de esos alcaldes corregidores de poder omnímodo, establecido en dicha población elevada a la categoría de Villa (...) en pugna estuvieron la antigua Villa, representación de lo pasado y caduco, con el pueblo naciente hijo del siglo revolucionario y amamantado en ideas progresivas y librepensadoras." (Pereyra: 1897: 36-38.).

Con respecto a los personajes femeninos pertenecientes a la pequeña burguesía de Arrecife nos da Pereyra dos visiones. Por un lado, tenemos las caricaturescas descripciones de dos tipos de mujer formadas bajo las consignas de una educación anacrónica y obsoleta y, por otro, nos ofrece la imagen risueña de la mujer emprendedora, hacendosa y ordenada, que regenta una tienda de ultramarinos, prototipo perfecto de la burguesía dedicada al comercio de pequeñas ciudades como Arrecife.

Del primer grupo nos brinda Pereyra el triste cuadro de una muchacha enloquecida debido a unos amores contrariados por la familia de la joven y que la sumen en unas terribles crisis mentales que rayan la histeria en el espudioso "Clarita". También hay que recordar el capítulo titulado "Doña Marta", donde se nos dibuja el caricaturesco retrato de la señora que, víctima del ostracismo de una sociedad provinciana, al quedar viuda despierta en ella unos deseos *locos* por acicalarse y adornarse con todo tipo de vestimentas estrafalarias y ridículas, siendo objeto de las risas de la sociedad de la época.

La visión naturalista de la sociedad

Ahora bien, es en las clases más humildes donde este escritor de Arrecife se nos muestra como todo un maestro del retrato psicológico con capítulos como "Una pareja", "Dos tipos callejeros" y el "Sr. Luis": De ellas nos ofrece el lado más oscuro de la sociedad. Lejos quedan aquí aquellas pinceladas amables y nostálgicas de Arrecife o el retrato dinámico y alentador de la burguesía local. Ahora se nos torna un Arrecife urbano donde se dan cita aspectos menos bellos y bucólicos. Los personajes son ahora un pareja de alcohólicos, una ninfómana, un violador y un enano afeminado.

Es aquí donde desaparece el consabido escritor amable, afín a la estética idealizante del costumbrismo regionalista y donde se da paso a una línea naturalista bajo un tono narrativo sombrío, tenebrista y hasta escatológico, donde los personajes aparecen marcados por un destino despiadado.

Debido a esta orientación naturalista del texto, la publicación de *Tipos de mi tierra* fue muy criticada por la prensa tinerfeña más

intransigente ya no sólo con calificativos como "escándalo pornográfico", "obra obscena o inmoral" en las ediciones de 1897 de periódicos com *La Voz de Icod*, *La Opinión* y *Aguere*. Este último realizó toda una cruzada en contra de Miguel Pereyra y de Antonio Zerolo, el cual había prologado el mencionado texto. Como dato curioso y desproporcionado citaremos una carta a toda plana al Arzobispo de Sevilla en contra de Pereyra y que aparece en el nº 62 del *Aguere* del 16 de septiembre de 1897.

Pereyra baja a los fondos más míseros para contarnos la terrible y triste historia de una ninfómana llamada Ambrosia que pasea su neurosis por Arrecife bajo lluvias de pedradas de la chiquillería o el fatal final del matrimonio de panaderos que tras converstirse en alcohólicos acaban sus días en medio de peleas y gritos. Pero, quizás, uno de los cuadros más sombríos e interesantes del libro lo constituya el retrato fascinante del "Sr. Luis", un enano afeminado que es ofrecido como objeto de curiosidad y de *satisfacción juvenil* a las hijas de un hacendado y que, una vez que éstas han pasado la edad de la pubertad, se olvidan del pobre enano, antaño punto de mira de todas las mujeres de la casa. En este sentido, se trata de una historia descrita con una crudeza y con un tono tremendista que llega a la cosificación más grotesca del individuo, al ser rebajado a mero juguete de unas niñas caprichosas. Un episodio de la España negra, extrapolado a la sociedad arrecifeña de finales del s. XIX.

"Es en las clases humildes donde este escritor de Arrecife se nos muestra como todo un maestro del retrato psicológico"

Conclusiones

Como se ha visto, en *Tipos de mi tierra* late una especial orientación hacia el realismo bajo los tintes naturalistas que lo diferencian, en buena medida, de muchos de los escritores canarios de su época.

Pereyra de Armas, con estos diez cuadros, se nos muestra como todo un maestro del retrato psicológico de un grupo humano de una pequeña ciudad canaria del siglo XIX. Así ante nosotros han defilado desde el retrato nostálgico hasta el caricaturesco, pasando por el naturalista y, en ciertos momentos, hasta por el escatológico.

El marco referencial donde sitúa a estos cuadros no es otro que el Puerto del Arrecife. En efecto, esta peculiar galería de personajes que acabamos de ver está contextualizada en Arrecife, convertido con *Tipos de mi tierra* en un verdadero y auténtico escenario de la ficción literaria.

En este sentido, y sin que esto haya que interpretarse como un pseudonacionalismo mal interpretado, Arrecife entra a partir de este momento en las puertas de la historia de la literatura escrita en Canarias de la mano de esta pequeña publicación que debemos